

memoria que en buena parte está hecha del ruido pero que es esencial. No es necesario que yo recuerde, por ejemplo, para ser quien soy, que he vivido en Palermo, en Adrogué, en Ginebra, en España. Al mismo tiempo, yo tengo que sentir que no soy el que fui en esos lugares, que soy otro. Ese es el problema que nunca podremos resolver: el problema de la identidad cambiante. Y quizás la misma palabra cambio sea suficiente. Porque si hablamos de cambio de algo, no decimos que algo sea reemplazado por otra cosa. Decimos: *La planta crece*. No queremos decir con esto que una planta chica deba ser reemplazada por una más grande. Queremos decir que esa planta se convierte en otra cosa. Es decir, la idea de la permanencia en lo fugaz.

La idea del futuro vendría a justificar aquella antigua idea de Platón, que el tiempo es imagen móvil de lo eterno. Si el tiempo es la imagen de lo eterno, el futuro vendría a ser el movimiento del alma hacia el porvenir. El porvenir sería a su vez la vuelta a lo eterno. Es decir, que nuestra vida es una continua agonía. Cuando San Pablo dijo: *Muero cada día*, no era una expresión patética la suya. La verdad es que morimos cada día y que nacemos cada día. Estamos continuamente naciendo y muriendo. Por eso el problema del tiempo nos toca más que los otros problema metafísicos. Porque los otros son abstractos. El del tiempo es nuestro problema. ¿Quién soy yo? ¿Quién es cada uno de nosotros? ¿Quiénes somos? Quizás lo sepamos alguna vez. Quizás no. Pero mientras tanto, como dijo San Agustín, mi alma arde porque quiero saberlo.

Temporalidad y narcisismo*

Pedro J. Boschan

"Quid est tempus?"
San Agustín, Confesiones

"El tiempo, pura inquietud de la vida y proceso de absoluta diferenciación".
Hegel, Fenomenología del espíritu

"El tiempo es sólo tardanza
de lo que está por venir
no tuvo nunca principio
ni jamás acabará
porque el tiempo es una rueda
y rueda es eternidad
y si el hombre lo divide
sólo lo hace en un sentir
para saber lo que ha vivido
o le resta por vivir".
José Hernández, La vuelta de Martín Fierro

I. INTRODUCCION

El tiempo es un aspecto esencial,
constitutivo del Psicoanálisis, como lo es
de la existencia misma, como dimensión (... la única dimen-
sión irreversible dirá Einstein) y como límite: límite a nuestra

* Publicado en el Int. Rev. Psychoanal. (1990), 17, 337.

existencia, limite a nuestras posibilidades. Esta condición de limite es la que confiere sentido a lo que se vive: sentido que a su vez hace abarcable la experiencia, la ubica en los confines de la mente humana.

De esta manera, la conciencia de finitud se contrapone a la omnipotencia del hombre, que necesitó considerarse "creado a imagen y semejanza de Dios" para poder tolerar su propia pequeñez en un universo infinito; obligándolo a reservar el atributo de Eterno, juntamente con el de Todopoderoso, como propiedades divinas. Es evidente en la relación tan estrecha de las dos cualidades, la íntima asociación existente entre omnipotencia y temporalidad en la mente humana. Precisamente, en las vicisitudes en torno a la preservación o renuncia a la omnipotencia está lo que podríamos denominar el dilema narcisista del hombre frente al tiempo. En efecto, si asume solamente el tiempo cosmológico, el lapso de tiempo de uno es un fugaz instante, así como uno es sólo una ínfima porción de Ser entre los muchos millones que pueblan el planeta, que a su vez es sólo una partícula en un universo infinito; el efecto de impotencia, de parálisis que esta conciencia ejerce puede privar de todo sentido cualquier actividad humana. Por otra parte, la preservación de la omnipotencia, ligada a la preeminencia del tiempo de uno, del tiempo interno, es incompatible con el contacto con el mundo, con los objetos, con el crecimiento y, en última instancia, con la supervivencia. La posibilidad de integración de ambas concepciones del tiempo y el mundo, de esa peculiar mezcla de narcisismo y objetividad que es característica del ser humano, está íntimamente ligada con la creación y la procreación, las creencias religiosas y con la capacidad de identificarse con los demás. También la tecnología ha permitido al hombre concretar en el mundo real algunas de sus fantasías omnipotentes, mediante la creación de procedimientos y artificios que de alguna manera modifican la temporalidad. Así, diversos aparatos de registro visual y auditivo permiten recuperar sensorialmente eventos ya transcurridos; procedimientos como la congelación retrasan la corrupción natural de las sustancias orgánicas. Y en un sentido mucho más amplio, el mejoramiento de la tecnología, médica ha incidido en la prolongación del lapso de vida natural del ser humano.

Esta misma problemática que se le plantea al hombre frente

al tiempo, se reproduce a pequeña escala, al intentar reflexionar o escribir sobre el tema. El poder hacerlo, implica aceptar lo pequeño y limitado del propio enfoque de uno, entre los infinitos posibles (el del músico, el del historiador, el del físico, el del biólogo, multiplicados por la concepción del tiempo en distintas filosofías, culturas o épocas), sin que esto ejerza un efecto paralizante, que haga confundir poco con nada. Al mismo tiempo, implica evitar la tentación narcisista de atribuirse, a uno mismo o al campo científico al que se pertenece, la pretensión de aportar el nivel de comprensión integradora.

Es por ello que en este trabajo, que enfoca desde el psicoanálisis la relación entre tiempo y narcisismo*, me ha parecido útil indicar algunos puntos posibles de articulación con concepciones temporales de otras disciplinas.

II. OBJETIVOS

El psicoanálisis de pacientes que presentan importantes trastornos en la discriminación sujeto/objeto y de la afectividad, me han llevado a comprobar la existencia en ellos de significativas alteraciones de la temporalidad.

Esta observación, que coincide con lo señalado por varios autores (Anzieu 1975, Hartocollis 1975, Arlow 1986, Fraser 1981), me ha impulsado a investigar el papel trascendente que dichas alteraciones ejercen en los aspectos narcisistas de la transferencia, tanto en este tipo de pacientes como en aquéllos que presentan un funcionamiento más neurótico. Sobre la base de estas observaciones, me propongo en este trabajo desarrollar algunas hipótesis, utilizando a tal efecto la comparación entre distintos tipos de material clínico. Dichas hipótesis, que serán formuladas más específicamente en el apartado IV se refieren a:

1. Relación entre temporalidad y discriminación sujeto/objeto.
2. Repercusión de las alteraciones de éstas funciones sobre la

* Utilizo el término de narcisismo en su acepción clínica (Faimberg y Corel 1988) para designar un modo de funcionamiento mental caracterizado por la omnipotencia, y opuesta al reconocimiento de la alteridad, de la finitud y de las diferencias sexuales. Esta acepción es diferente aunque complementaria de las acepciones metapsicológica y psicopatológica del término. (Laplanche, 1971).

transferencia.

3. Función defensiva de las alteraciones de la temporalidad.

4. Variaciones del tipo de temporalidad prevalente dentro de una misma sesión, y su relación con la permeabilidad del vínculo analítico.

III. MARCO CONCEPTUAL

Antes de proceder a la discusión de estas hipótesis, me ha parecido conveniente hacer una revisión de algunos aspectos del conocimiento acerca del tiempo que creo pertinentes para esta exposición. Por ello, en los párrafos siguientes, presentaré:

a. Algunas consideraciones generales sobre el tiempo en el pensamiento científico.

b. Una somera revisión de algunos conceptos de la teoría psicoanalítica, referidos a la temporalidad.

c. Comentarios acerca de la incidencia de los factores temporales en la técnica.

d. Algunas consideraciones sobre ontogénesis.

Luego, reformulando las hipótesis anteriores, presentaré el material clínico que las sustenta, a fin de elaborar las conclusiones que ello permita.

a. *Algunas consideraciones generales acerca del tiempo en el pensamiento científico*

La reflexión acerca del tiempo ha ocupado un lugar prominente en las formas más destacadas del pensamiento humano. Desde los albores del pensamiento, se han ocupado de él filósofos y teólogos. El desarrollo del pensamiento científico ha llevado a centrarse en el tema a las distintas ramas de la ciencia, la tecnología y el arte. Las distintas concepciones temporales en la Física, la Economía, la Biología o la Estética (por citar unos pocos ejemplos), representan diferencias estructurales de todo el campo científico. Así pues, la concepción del tiempo de Newton, como un tiempo "verdadero", matemático, que fluye uniformemente; el enfoque de Leibniz, del tiempo como un conjunto de relaciones entre cambios que ocurren en las cosas; o la noción del tiempo en la teoría de la relatividad (que como

lo señala Couderc (1986) es esencialmente una teoría sobre el tiempo), representan no sólo diferencias acerca de un aspecto parcial de las teorías, sino distintas concepciones de la Física (De la Peña 1983).

Del mismo modo, la visión esencialmente cosmológica del tiempo de Aristóteles (el tiempo como una propiedad relacionada al movimiento) al contraponerse (800 años de por medio) a la concepción básicamente psicológica de San Agustín (Confesiones, Libros XI), o los conceptos de Husserl de la fenomenología de la conciencia íntima del tiempo al contrastar con los de Kant, del tiempo y el espacio como formas necesarias del pensamiento, representan distintas concepciones del hombre y su universo. Esto es más explícito aún en las filosofías de Hegel o de Heidegger, que como lo señala Kaminsky (1983), son verdaderas filosofías del tiempo.

Quizás se podría establecer, tentativamente, alguna correspondencia entre las controversias en la concepción del tiempo en los distintos discursos científicos o culturales, con las diferentes modalidades temporales que parecen coexistir en las distintas áreas de funcionamiento de la mente humana. Así el tiempo abstracto, lineal, irreversible, cuyo nexos con el sistema Pcpt-Cs enfatiza Freud, parece corresponderse con el tiempo cosmológico de Aristóteles, el "tiempo verdadero" de Newton, pero también con teorías contemporáneas acerca de la irreversibilidad del tiempo (Bunge 1970). Otras modalidades temporales más arcaicas, el tiempo circular que Anzieu (1975) vincula al narcisismo o el tiempo detenido, que no transcurre, hallan su correspondencia tanto en algunas religiones orientales como el veda, en el mito del Eterno Retorno de Nietzsche; como también en la teoría de la relatividad, las teorías astronómicas o cosmológicas que sostienen que la expansión del Universo originado en el "big bang" forma parte de un fenómeno cíclico (Withrow 1980) o en lo que Davies llamó las "singularidades del espacio-tiempo" (1978).

Lo cierto es que en la definición de lo que es cíclico o lineal, el lapso abarcable por la mente humana es decisivo; en este sentido, la posibilidad de que el "big bang" puede ocurrir dentro de más de diecisiete mil millones de años (Sagan 1980) no incide demasiado sobre nuestra concepción de la linealidad del fenómeno.

En cuanto a la abarcabilidad de estos fenómenos por nuestra mente, resulta interesante señalar que la primera aporía temporal de Ricoeur (1985), consistente en que ninguna de las teorías filosóficas da cuenta de por sí sola del tiempo, sino que necesariamente remite a las otras que sin embargo no puede integrar, tendría su contrapartida en la dificultad de integración de las distintas modalidades de funcionamiento temporal en la mente humana.

b. *El tiempo en la teoría psicoanalítica*

Hemos visto cómo la conceptualización acerca del tiempo es uno de los elementos definitorios de la estructura teórica de distintas ciencias; esto es particularmente válido en Psicoanálisis, en el que el tiempo es un elemento esencial, constitutivo. No podría ser de otro modo ya que se podría afirmar que psicoanalizar es básicamente una operación consistente en temporalizar experiencias. El paciente se ve obligado (por su compulsión repetitiva) "... a repetir el material reprimido como experiencia contemporánea en lugar de, como lo preferiría el médico, recordarlo como perteneciendo al pasado". (S. Freud 1920, p. 18)*. La tarea del analista, desde esta perspectiva consiste en "... darle temporalidad, es decir, redefinir un pasado y un presente. En este sentido, cuando tiene éxito, el analista resuelve dialécticamente las tres éstasis del tiempo de Heidegger" (Etchegoyen 1986, p. 107).

Vemos así que la repetición, concepto central en la teoría psicoanalítica, implica una atemporalización subjetiva de la experiencia. Otros conceptos esenciales como causalidad, memoria, olvido, regresión, fijación, filo y ontogénesis tienen una estrecha interconexión con el tiempo; es por ello, que el concepto de atemporalidad del inconsciente constituyó una de las piedras angulares del edificio teórico del psicoanálisis, particularmente en la primera tópica. Como veremos en el apartado siguiente, lo mismo es válido para la técnica psicoanalítica, lo que es absolutamente previsible, dada la íntima interconexión existente entre teoría y técnica.

* Las citas de Freud son traducciones del autor a partir de la Standard Edition.

En efecto, el concepto de atemporalidad del Inc. es la base que permite a Freud sostener que el material que se hace accesible a la indagación analítica, así como los síntomas y los sueños, tienen su raíz en acontecimientos traumáticos del pasado, que ejercen su efecto al mantener su plena actividad en un eterno presente; que no son "neoformaciones" psicológicas inducidas por el procedimiento analítico como dirán muchos de sus detractores. Quizás se deba a ello lo categórico de las afirmaciones de Freud acerca de este hecho, que él considera "demostrado más allá de cualquier duda" (1933, p. 74).

Por ello, la atemporalidad es una de las características definitorias de los procesos pertenecientes al sistema Inc. (Junto con la falta de contradicción de los opuestos, la movilidad de las catexis, y la sustitución de la realidad exterior por la interior) (1915, p. 187). Freud contrapone al modo de funcionamiento de este sistema el de sistema Pcs., sobre el que recaerá "... el hacer posible la comunicación entre los diferentes contenidos ideacionales de modo que puedan influirse mutuamente, el darles un orden en el tiempo [itálicas mías], y erigir la censura o las varias censuras".

Si bien la primera referencia explícita a la atemporalidad parece ser la del manuscrito M (1897), es en una nota al pie agregada en 1907 a *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901) que Freud hará la afirmación categórica: "En el caso de huellas mnémicas reprimidas, puede demostrarse que no sufren alteración alguna aun en el curso del más largo período de tiempo. El inconsciente es completamente atemporal" (p. 274-275).

Esta afirmación, que Freud sostendrá enfáticamente hasta 1926, y que se mantendrá en varios escritos ulteriores (1933, Conferencia 31) ha sido interpretada por varios autores psicoanalíticos (Bonaparte 1940, Arlow y Brenner 1964, Fraser 1981) como indicando que no rige en el sistema Inc. la temporalidad lineal, abstracta, que es característica del funcionamiento del sistema Pcpt-Cs, pero que no descarta la posibilidad de otras formas de temporalidad en el Inc. Así, Marie Bonaparte, en su memorable trabajo sobre *El tiempo y el inconsciente*, sostiene que "el contenido psíquico reprimido sufre alguna modificación [itálicas de la autora], por inalterable que parezca a nues-

tras mentes conscientes, sujetas éstas como lo están a una atricción inconmensurablemente más veloz" (p. 439). En apoyo de esta aseveración, con la que el propio Freud había estado de acuerdo, Bonaparte cita la nota al pie que aparece al final del capítulo VIII de *Inhibición, síntoma y angustia* (S.E. 20, p. 142): "En relación a los impulsos Instintivos reprimidos, asumíamos que permanecían inalterados en el Inconsciente por un período Indefinido de tiempo. Pero ahora nuestro interés se dirige a las vicisitudes de lo reprimido, y comenzamos a sospechar que no es tan evidente, ni siquiera quizás lo habitual, que aquellos impulsos hubieran de mantenerse Inmodificables e Inmodificados de este modo".

El germen de esta idea ya podría señalarse en la nota antes citada de *Psicopatología de la vida cotidiana*, donde, luego de afirmar la atemporalidad del inconsciente, Freud prosigue: "La más importante, así como la más extraña característica de la fijación psíquica, es que todas las impresiones están preservadas, no sólo en la misma forma en que fueron primero recibidas sino también en *todas las formas que han adoptado en su posterior desarrollo*" [itálicas mías].

También Fraser, en su extensa indagación Interdisciplinaria acerca del tiempo (1966, 1981) interpreta la concepción freudiana de atemporalidad del inconsciente como indicativa de una temporalidad que carece de ciertos atributos, característicos de la temporalidad del sistema Cs.; por ejemplo, ordenamiento en pasado, presente y futuro, irreversibilidad, causalidad. De un modo análogo en que Ferenczi, en su trascendental trabajo sobre los estadios de desarrollo del sentido de la realidad (1913), interpola una serie de etapas en el desarrollo que va del funcionamiento del principio del placer al del principio de la realidad (que Freud inicialmente había contrapuesto como una oposición binaria), Fraser propone una jerarquía* de organizaciones temporales, cada una de la cuales incluiría (pero no reemplazaría) los niveles inferiores. Esta hipótesis, concordante con lo planteado por Freud en *Malestar en la cultura* (1930): "en la mente es posible esta preservación de los estadios tempranos junto con la forma final", abre un nuevo interrogante acerca del porqué de la represión de estas temporalidades primitivas.

* En el sentido lógico del término.

De acuerdo a Fraser, lo que él denomina organización neotemporal, correspondiente a la temporalidad vigente en el sistema Cs., sería el nivel de organización más elevado, aunque no necesariamente el último: en este sentido cita los recientes avances de la física y la astronomía que proponen temporalidades aún inasibles para el pensamiento humano habitual. Estas configuran lo que Davies (1978) denomina "singularidades del espacio-tiempo" basados en las teorías de los agujeros negros y la llamada "curvatura del espacio-tiempo". Notemos al pasar que esto implica, cosmológicamente, una temporalidad física mucho más cercana a la temporalidad arcaica, que la abstracta, lineal, que nos dicta el funcionamiento del sistema Pcpt-Cs.

Otro aspecto esencial de la teorización freudiana es la relación de la temporalidad abstracta con la percepción, esto es con la realidad externa. Freud modeliza la constitución del sentido abstracto del tiempo, en base al funcionamiento del aparato perceptual. Esta hipótesis, expuesta en forma más orgánica en *Más allá del principio del placer* (1920) y los últimos párrafos del *Bloque mágico* (1925), plantea como origen del concepto abstracto del tiempo, la percepción por parte del sistema Pcpt-Cs. de su propio modo de funcionamiento, en cuanto al contacto discontinuo con la realidad externa. El Inc. extendería sensores, por medio del sistema Pcpt-Cs. hacia el mundo externo, y los retraería rápidamente tan pronto han rastreado la excitación proveniente de allí. Esta discontinuidad en el contacto, al que Freud atribuye la función de "escudo protector de los estímulos" (1925, p. 230), este emitir y retraer sensores, esta "inexcitabilidad que le ocurre periódicamente al sistema perceptual (que determina la ruptura en el contacto)...", este "método discontinuo de funcionar del sistema Pcpt-Cs., es la base del origen del concepto del tiempo".

Veremos luego en el apartado clínico de este trabajo, la relevancia de esta asociación entre la interrupción del contacto con la realidad exterior (no-yo) cuando la excitación aumenta, y las alteraciones de la temporalidad; el factor temporal será una barrera protectora contra el excesivo estímulo proveniente del contacto con el afuera, la realidad o el objeto; su correlato clínico serán las dificultades de mantener el contacto en el curso de la sesión.

Esta relación se ve más claro aún, en una versión ulterior de esta hipótesis freudiana basada en la psicología de la atención;

Marie Bonaparte (1940) transcribe estas opiniones de Freud, formuladas a la autora como comentario al trabajo de ella: "La atención que invertimos en los objetos se debe a catexis rápidas pero sucesivas que podrían considerarse en un sentido como quanta emitidos desde el Yo. Nuestra actividad perceptual interna sólo más tarde hace de ello una continuidad, y es aquí donde hallamos, proyectado en el mundo externo, el prototipo del tiempo..." "El resumen de todo esto sería la ecuación: "atención = percepción = tiempo" ".

Estas ideas freudianas acerca del *concepto* del tiempo originándose en la autoobservación del sistema Pcpt-Cs., se complementarían con un concepto más vivencial: M. Bonaparte relata que, comentando su trabajo, Freud habría expresado que "nuestro *sentido* [itálicas mías] del paso del tiempo se origina en nuestra percepción interna del paso de nuestra vida. Cuando se despierta la conciencia en nosotros, percibimos este flujo interno y lo proyectamos al mundo externo".

Esta reflexión, formulada por Freud en sus últimos años de vida, enfatiza la estrecha relación observada entre la conciencia del tiempo, y la de la propia muerte. Está íntimamente relacionada con lo que E. Jacques (1966) llamó la "crisis de la edad media de la vida", momento evolutivo en el que esta "percepción interna del paso de nuestra vida" se intensifica y tiende a hacerse consciente. Las vicisitudes de esta crisis estarán fuertemente determinadas, como lo señala Erikson (1980) con la capacidad que tenga el sujeto de sentirse identificado con los demás; el poder sentirse formando parte de un todo, una familia, una sociedad, una humanidad, hace más tolerable la idea de la propia finitud individual. El narcisismo, al imposibilitar esta identificación discriminada, hace necesario recurrir al manejo omnipotente del tiempo como negación de la propia finitud; a esto parece apuntar la conjunción constante, en la teorización freudiana, de la atemporalidad, y la inexistencia de la representación de la muerte, como características del sistema Inc.

Desde otro enfoque teórico, los trabajos de Melanie Klein han aportado elementos enriquecedores de nuestra comprensión de la temporalidad humana. De entre estos aportes, quiero destacar como relevantes para este trabajo, la noción de elaboración de la posición depresiva y duelo (M. Klein 1940), tan ligados a la renuncia a modalidades omnipotentes de fun-

cionamiento mental, y por lo tanto necesarios para la adquisición del concepto de tiempo lineal e irreversible. Por otra parte, el concepto de disociación aplicado a lo temporal (Klein 1946), que es tan central en la labor analítica, que Melanie Klein dirá, en *Los orígenes de la transferencia* (1951): "es sólo relacionando una y otra vez (y esto significa un trabajo arduo y paciente) las experiencias ulteriores con las anteriores y viceversa, es sólo explorando convenientemente su interjuego, que el presente y el pasado pueden juntarse en la mente del paciente".

También Lacan atribuye al tiempo una importancia esencial en psicoanálisis; lo considera uno de los vectores constitutivos de la transferencia: "el tiempo es en sí mismo una modalidad de transferencia, [...] es una variable interpretativa". (Miller, J.A. 1979). Es en coherencia con esta postulación que la actitud del analista de "hacer el muerto" y las *escansiones de la sesión* sean un elemento tan importante de su técnica analítica. Por otra parte, a cada uno de los tres registros lacanianos (real, imaginario, simbólico) corresponde una temporalidad específica; es la temporalidad del registro simbólico la que guarda correspondencia con el concepto abstracto del tiempo en Freud.

Le cabe a Winnicott el haber aportado una conceptualización del rol desempeñado por el objeto en la organización de la temporalidad en el niño; al aportar continuidad, permite lo que este autor ha llamado personificación, ligado al sentir que se es uno mismo a través de estados cambiantes: esta vivencia de continuidad del ser (1949) es estructurante del aparato psíquico.

Para Winnicott, la apreciación del tiempo y el espacio y de las demás propiedades de la realidad, *siguen a la integración* y la personalización (1945); en ello, la constitución y el mantenimiento del espacio transicional tienen una importancia central. La madre que puede aceptar al bebé "en tanto ser humano por derecho propio, no precipita su desarrollo y de esta manera le permite entrar en *posesión del tiempo* [itálicas mías] y de un sentimiento de ir desarrollándose en forma interna y personal" (1946). De no ser así, el tiempo será un tiempo enajenado, perteneciente al ámbito del falso self; no será el tiempo que poseemos, sino el tiempo que nos posee. En este sentido sería entendible el comentario de Freud, recogido por Abraham (1921) que señala, en la génesis de la neurosis obsesiva, la adquisición demasiado precoz del concepto abstracto de tiempo.

Desde otra línea teórica, Hartocollis (1975) señala la interrelación entre alteraciones de la afectividad, de la temporalidad, y la calidad de relación objetal.

c. El tiempo y la técnica psicoanalítica

En función de la estrecha interrelación existente entre la teoría y la técnica psicoanalítica, es evidente que el tiempo ocupa un lugar crucial también en esta última. Es uno de los elementos delimitantes del intercambio analítico; los horarios, la duración de las sesiones son estipuladas en el contrato, especificando los límites dentro de los cuales el analista estará concretamente disponible para el paciente; este "tiempo disponible" del analista es uno de los elementos tangibles del intercambio analítico, es por el que el paciente paga. Las especificaciones del contrato forman el marco en el cual se desarrollará el proceso analítico (concepto que a su vez implica una direccionalidad temporal). Namnum (1972) ha señalado la importancia del contraste entre el estricto control temporal que delimita la sesión, y la "atemporalidad" involucrada en el intercambio analítico; siendo una condición de la otra. Precisamente, el analista se permite un cierto grado de regresión, y permeabiliza su inconsciente hacia los mensajes del paciente por medio de su atención flotante, en la medida que la delimitación temporal le asegura que al cabo de la sesión se verá reestablecida la discriminación.

Guarda relación con estas ideas lo señalado por Arlow (1986) en cuanto a la relación entre conflictos "técnicos" con respecto al manejo del tiempo, y la vulnerabilidad contratransferencial del analista.

Sería imposible (e interminable) enumerar los distintos aspectos de la técnica psicoanalítica en las que la temporalidad desempeña una función esencial; baste pensar que proceso, encuadre, repetición, memoria, insight, construcción, impasse, terminación, son imposibles de conceptualizar sin un referente temporal. Justamente considera Rickman (1950) como uno de los criterios de terminación, la capacidad de moverse libremente del pasado al presente y viceversa. En este sentido, Liberman y col. (1987) señalan la importancia de indicadores lingüísticos

en forma de referencias a plazos, términos, "antes y ahora", como elementos indicadores de esta capacidad.

En estas últimas etapas del análisis, se produce una importante integración temporal. El tiempo cobra sentido, se hace penosamente consciente, se hace evidente, para el analista y el paciente, que la ilusión de intemporalidad creado por y para el análisis, cede su lugar a ese tiempo lineal, irreversible, del proceso secundario, ligado a los duelos y la conciencia de finitud. Esta temporalidad lineal se integra con las formas temporales más arcaicas que coexisten con ella en la mente humana, y que en otros momentos se excluían mutuamente; integración que permite una mejor permeabilidad y delimitación entre ambas modalidades.

d. Algunas observaciones sobre ontogénesis

Si bien escapa a los alcances de este trabajo, el hacer una exploración sistemática de los conocimientos sobre ontogénesis del tiempo, que han sido objeto de numerosos estudios, tanto psicoanalíticos (Bonaparte 1940, Hartocollis 1974, Fraser 1981, Arlow 1986) como en otras disciplinas (Fraisse 1963, Piaget 1966, Fernández Guardiola 1983), me ha parecido valioso incluir algunos conceptos relevantes a las ideas que expongo.

Como lo señala Arlow, la mayoría de los autores analíticos y no analíticos concuerdan en que en las etapas iniciales, el tiempo es vivenciado en relación a los ritmos biológicos y las variaciones circadianas; fundamentalmente con los ritmos de hambre-saciedad. Esto relaciona la vivencia del tiempo con la constancia objetal, que lo convierte paulatinamente en un registro de presencia-ausencia; de allí, la relevancia que tendrá, en el establecimiento de la temporalidad, la discriminación yo-no yo. Como lo señala Arlow, el concepto de yo (self) es un concepto ligado a lo temporal*.

* Es interesante señalar la correlación de este proceso, con lo descrito por Whitrow acerca del desarrollo histórico de la idea del tiempo; cómo originariamente la intuición del tiempo era determinada por el sentido rítmico, cíclico (los días, las cosechas) más que por la idea de sucesión temporal. Aun en los orígenes de la civilización tenía mayor importancia lo simultáneo, lo recurrente que lo sucesivo. El pasaje de la prehistoria a la historia implica la integración de lo sucesivo, correlativamente con la introducción del registro escrito.

Este tiempo vivencial, corporal, cíclico, relacionado con lo perceptible debe irse integrando con un concepto abstracto del tiempo, un tiempo lineal, irreversible; este tiempo cuya adquisición modelizara Freud sobre la base del funcionamiento del sistema Pcpt-Cs., subrayando que se origina en el contacto con el afuera, con la realidad que es externa al yo.

Desde la perspectiva de la neurofisiología, Fernández Guardiola señala algunos mecanismos relacionables con estos cambios ontogénicos. El proceso por el que se adquiere la capacidad de experimentar el transcurso del tiempo, se da por una interacción de ritmos endógenos, biológicos, con señales provenientes del exterior; por ello el sentido del tiempo está estrechamente ligado a los procesos de atención y de memoria. La evolución que lleva a depender cada vez menos de los ritmos circádicos hacia una conducta más compleja e independiente, se acompaña de un extraordinario desarrollo de los receptores a distancia (vista, oído) de los que depende la percepción de la realidad externa y por lo tanto la atención. Esto se acompaña de un enriquecimiento en el caudal de conocimientos sobre el medio circundante. Todo este saber más propio del ser y del entorno constituye el surgimiento de la conciencia y con ella de los mecanismos de control. Como veremos luego, los fenómenos de retracción autista interfieren en la conexión con el exterior; de ahí que estén afectados concomitantemente el conocimiento de la realidad y el sentido del tiempo (véase material clínico C). Por ello es que afirma Meltzer (1975) que las limitaciones intelectuales de sus pacientes autistas no se deben a un déficit en su capacidad, sino a la poca experiencia de estar en "este mundo", debido a las prolongadas ausencias de él mientras están en su mundo autista.

Pero el proceso que lleva del tiempo circular a la adquisición e integración del tiempo abstracto, adquiere otra dimensión al introducir la concepción estructural. Desde este punto de vista, el pasaje de este tiempo cíclico, biológico, sensorial al tiempo lineal, implica la sujeción al orden simbólico (Lacan 1956, Berenstein 1982) que es vehiculado por el lenguaje, que como lo señala Borges, "es de índole sucesiva": implica un orden secuencial, diacrónico de las palabras. Quizás esta correlación entre el lenguaje simbólico y el tiempo lineal permite comprender por qué los aspectos vinculados a la temporalidad

arcaica, tienen su registro predominante en los componentes no verbales de la comunicación.

La sujeción al orden simbólico, en la cual desempeña un papel fundamental la función paterna, implica aceptar la realidad, la finitud y la muerte.

Como señala P. Aulagnier (1975) el acceso a la temporalidad y el acceso a la historización de lo experimentado van de la mano; la posibilidad de tener una imagen de un Yo futuro, se caracteriza por la renuncia a los atributos de la certeza.

Meltzer (1975) señala que la dimensión del tiempo tiene un desarrollo que va desde la circularidad a la oscilación y finalmente al tiempo lineal del "tiempo de vida" para el individuo, desde la concepción hasta la muerte. Este autor correlaciona los distintos estadios en el desarrollo de la dimensionalidad espacial (referida a lo que llama la geografía de la fantasía: es decir el espacio vital, el del self y los objetos) con distintas concepciones temporales y características identificatorias; va de suyo que ello implica distintas modalidades de relación objetal.

Así, a la bidimensionalidad corresponde el tiempo circular, por la incapacidad de concebir cambios perdurables, y por lo tanto concebir su desarrollo y su cesación. La modalidad identificatoria de este estadio será la identificación adhesiva.

A la tridimensionalidad corresponde un tiempo oscilante (el de la repetición?) o reversible; siendo la identificación proyectiva la modalidad identificatoria correspondiente.

A la tetradimensionalidad (lucha contra el narcisismo y disminución de la omnipotencia) corresponde el tiempo lineal, así como la identificación introyectiva, para el cual son esenciales el renunciamiento y la esperanza.

IV. HIPOTESIS

En los párrafos precedentes, he efectuado una revisión selectiva de algunos conceptos acerca del tiempo. El marco de referencia que estos constituyen, permiten reformular más específicamente las hipótesis de este trabajo:

1) La modificación de la vivencia del tiempo implicada en el desarrollo del proceso secundario está sujeta a las mismas

vicisitudes que el establecimiento de la discriminación yo-no yo, siendo ambos procesos interrelacionados. El desarrollo del pensamiento simbólico desempeña una función determinante en la instauración de ambos procesos.

2) Por lo tanto, la transferencia en la que se manifiestan alteraciones severas y persistentes de esta discriminación, manifestará correlativamente modalidades arcaicas de funcionamiento temporal, y se acompañará de diferentes tipos de trastornos de la atención (recordemos la ecuación atención = percepción-tiempo, p. 10).

3) Estas alteraciones de la temporalidad cumplen la función de "escudo protector de los estímulos" (Freud 1920) que algunos de estos pacientes utilizan para protegerse del estímulo intolerable que les representa el contacto con los objetos y la realidad.

4) Habría variaciones del tipo de temporalidad prevalente en distintos momentos de una misma sesión, de acuerdo al estado de permeabilidad del vínculo.

Intentaré, con el material clínico que sigue, ejemplificar estas ideas; primero, cotejando las alteraciones de la temporalidad en las patologías a predominio narcisista, con las observables en una patología más neurótica; presentando luego un material en el que se observa otro tipo de temporalidad arcaica, más frecuente en las modalidades autistas: el tiempo fragmentado, y las perturbaciones contratransferenciales relativas a ella.

Por supuesto que entre las patologías predominantemente neuróticas también existen diferencias en las modalidades temporales, que corresponden a diferentes configuraciones psicopatológicas y características transferenciales: así, el obsesivo tratará su tiempo como a sus heces (Abraham 1921, Liberman et al 1987), el fóbico se sentirá atrapado o perseguido por el tiempo, o su apuro funcionará como huida ante el peligro representado por el contacto (Abraham 1917); pero estas diferentes patologías neuróticas del tiempo difieren esencialmente de las vinculadas al funcionamiento narcisístico. Es válida aquí la diferencia señalada por Fenichel (1945) entre las perturbaciones más neuróticas de la temporalidad relacionadas con el control del tiempo, y los modos de funcionamiento que hoy llamamos narcisistas, vinculadas con la *vivencia* del tiempo. Desde ya que estas no son diferencias absolutas; sabemos que

existe un componente narcisístico importante en toda transferencia (ésta en sí misma es un fenómeno narcisista); por eso quizás sea más lícito hablar de prevalencia e interacción de estos elementos.

En los dos materiales clínicos que siguen (A y B) creo que se pueden cotejar las semejanzas y diferencias entre estas modalidades.

V. MATERIAL CLINICO

A) Un ejemplo de modalidad narcisista se vería en el siguiente fragmento de sesión. El paciente es un joven de veintitrés años, que concurre al tratamiento por sus vivencias de inautenticidad, dificultad para experimentar afectos y total ausencia de impulsos sexuales. Psicopatológicamente podría considerarse dentro de las perturbaciones narcisistas de la personalidad (Kohut 1977). El material pertenece a su tercer año de análisis, en que comienza a aparecer un creciente registro de las separaciones, y su malestar (negado) ante ellas. En esta época el paciente participaba de las tareas preparatorias para el rodaje de una película. Trae un fragmento de un sueño, del que sólo recuerda la imagen de un cuarto en penumbras, inmóvil, en que algo reluce. Asocia con el rodaje de la película.

Paciente: "... y está el problema de la cronología. Porque el problema es transformarlo en lineal, que el tiempo sea lineal. Porque la novela puede no serlo, pero en la película sí... Puede haber racconto, bueno, pero igual, tiene que haber alguna linealidad. Se trata de una vieja, que vivía en esa sala, reclusa en su lecho, cuidada por la sobrina y esa sirvienta, que le ocultan todo lo que pasa afuera. Y la vieja cree que todo sigue igual que cuando ella se enfermó, que sigue siendo rica, poderosa; no sabe que el resto de la casa se vendió, que están en la ruina; que sólo esa sala donde ella vivía reclusa se conservó igual, para que ella no se diera cuenta. Y cuando muere la sobrina, tiene una pelea con la sirvienta y ésta en venganza la saca con silla al patio para que vea en qué se transformó su manstón. Es un lunes, y la vieja ve la ruina; el resto de la casa se vendió, hay bolichitos, talleres; vienen a trabajar un montón de laburantes prole, que invaden la

mansión; la vieja ve de golpe todo eso y se enloquece”.

En este material aparece una clara contraposición entre el tiempo lineal que transcurre, implicando pérdidas y duelos, y el tiempo narcisista, congelado (o circular como lo señala Anzieu), que hace que las cosas sigan siendo como se las necesita que sean; la salida del congelamiento narcisista implica tener que hacer el duelo por las pérdidas hasta entonces no registradas, y también por la omnipotencia que permitía negarlas. De este modo, la labor analítica de confrontarlo con su verdad aparece como un acto de violencia, de venganza mía contra él por los ataques despreciativos de que me hiciera objeto; enloqueciéndolo al enfrentarlo con una destrucción irreparable. El hecho de ser el día en que la sirvienta ejecuta este acto de venganza un lunes, como lo fue el día en que este material surgió en sesión, parecía vinculado con la rabia experimentada durante el fin de semana por la separación que ya es percibida, y la violencia de los ataques fantaseados contra mí por los que me sentiría luego más vengativo.

Al mismo tiempo, sabe que hay un aspecto de él engañado y destruido para preservar esta situación ilusoria (la sobrina joven de esta anciana que había muerto, tras malgastar su vida en custodiar la situación ilusoria de su tía, y cuya relación afectiva con un médico se ve frustrada por los ataques envidiosos de la vieja).

B) Una concepción diferente del tiempo se ilustra con dos secuencias (que entiendo expresan dos momentos del proceso terapéutico), de otro paciente, un ingeniero de veintinueve años que concurre al análisis por severas restricciones fóbico-obsesivas. Hijo único de una pareja muy añosa, sus restricciones lo conducen a estados de estancamiento, de quedar inmobilizado en situaciones vitales en las que “no hay salida”; todo progreso o cambio está imposibilitado por factores “externos”.

En este período estábamos viendo cómo estar inmerso en estas situaciones, implicaba en su fantasía preservar una relación con una figura materna omnipotente que avalaba su desvalimiento. La primera secuencia data de su segundo año de análisis; la segunda de tres años más tarde.

Primera secuencia: el paciente está hablando de su falta de espontaneidad. ¿Acaso se puede ser espontáneo? La realidad no lo permite...

Al interpretarle yo que puede ser que la realidad constituya una mayor o menor exigencia de acuerdo al “tiempo de uno” (queriendo implicar algo como “de acuerdo al estado de ánimo en que uno se halla en un momento dado”), el paciente responde:

Paciente: “Pensé que se refería a la teoría de la relatividad...”

El concepto de los mellizos... que postula que si uno de ellos sigue viviendo normalmente, el otro viajando a la velocidad de la luz no envejecería nunca.”

Le interpreto que algo de esto parece operar en su inmovilidad, que sería un modo de no envejecer; conservar la posibilidad de hacer, o la espontaneidad, para algún momento indeterminado del futuro, cuando termine el viaje.

P: “Pero en realidad así, no se conservan, se malgastan [asocia con sus ahorros, el dinero no gastado en cosas disfrutables en el momento, que con la inflación se han ido deteriorando]; creí tener un montón aborradado y ahora no me alcanza para nada.”

La segunda secuencia data de 1987, en un momento en que, en su estancamiento vital, comienzan a aparecer algunas perspectivas de cambio. Viene del velatorio de una tía, que

P: “parecía que no se iba a morir nunca; todos estos años era la misma viejita dulce, me sorprendió darme cuenta de lo vieja que era.”

Aparece asociado a la *criogenics*, de cómo a Walt Disney se dice que lo congelaron en un estado pre-muerte, para descongelarlo algún día cuando su cáncer fuera curable. Aparece asociado a una forma de no vivir; así la vida no tiene sentido.

P: “Vivir las cosas las pone en un descongelamiento como la comida del freezer”;

congeladas no son comida, son una reserva “mitológica”; para ser comida hay que descongelarlas y ahí:

P: “o uno las come, o se pudren; pero eso es lo que pasa con la comida de verdad; lo otro, uno cree conservarlas pero se está perdiendo todo. Lo que está congelado no vive, no existe”.

Al interpretarle que salir de su situación de estancamiento lo siente como descongelar lo que hasta ahí conservaba cuidadosamente en el freezer “para después” (véase primera secuencia), asocia que es abrir puertas;

P: "el problema con eso que cada puerta que se abre deja ver nuevas puertas; es asomarse a un infinito como mirar desde un piso cuarenta. Como percibir esa magnitud inabarcable, darse cuenta de cosas inalcanzables, imposibles de conocer. Cuando la primera puerta estaba cerrada, uno tiene la ilusión de que no hay nada más".

Mientras hace estas asociaciones, me evoca mentalmente las últimas escenas de la película 2001; cuando el astronauta sobreviviente llega a su destino, las imágenes (atemporales) en que ve a su padre, y la dramática concretización de que ese momento no es el fin del viaje, sino el comienzo de un nuevo viaje con otra dimensión.

Le señalo que este descongelamiento, estas puertas que se abren, parecen asociarse a un cambio en la idea de muerte; tanto la de él como la de sus padres, a quienes sentía conservar "sin morirse nunca" (como con la tía) si el tiempo se congelaba.

Me ha parecido interesante comparar estos fragmentos; tanto entre los dos pacientes como en dos momentos temporales de un mismo paciente. Existen elementos isomórficos en el material (en particular en cuanto a la equiparación del "descongelamiento", la muerte, las pérdidas); y diferencias fundamentales en el modo en que esto se despliega en el vínculo; en el caso del primer paciente lo siente como una amenaza de destrucción; en el segundo, como una posibilidad, aunque temida, de evolución y cambio; en ambos casos la distorsión de la temporalidad cumpliendo la función, ya señalada por Freud, de "otro modo de escudarse de los estímulos". (Freud 1920, cap. IV, p. 28). Ya Abraham (1917) había señalado el factor temporal como resistencia; señalando la prisa como un modo de limitar la intensidad y la profundización de las experiencias.

Otra comparación, más difícil de transcribir, es la diferencia en la participación contratransferencial: ante el material del primer paciente, hay una sensación de inmovilidad contratransferencial; la sensación de asistir, interesado, a la proyección de la película desplegada por el paciente en su relato; comprender e interpretar el material, con una cierta sensación de impotencia acerca de los efectos inmediatos de la interpretación, por la fuerte disociación afectiva. En el caso del segundo material, la contratransferencia es más móvil, llegando, en el penúltimo

tramo, a participar parcialmente, regresión formal mediante, de la vivencia temporal del paciente (las imágenes evocadas).

C) Otra modalidad temporal, la de "tiempo fragmentado" que suele ser correlativo de las modalidades transferenciales autistas (Meltzer, 1975, Tustin 1987), es la observable en el material siguiente. Como a menudo ocurre con estos pacientes, lo acontecido en la sesión no se ve reflejado en la transcripción del diálogo verbal, ya que la mayor parte de lo que sucede en el vínculo transita por carriles extraverbales; es sólo en una sesión muy ulterior, perteneciente a las etapas finales de su análisis, que algunos de estos acontecimientos serán resignificados verbalmente por ella.

La paciente es una mujer de cuarenta y siete años, ama de casa, que concurre al análisis por indicación del terapeuta de pareja. En muchas sesiones, especialmente en las que siguen a una separación o alguna modificación en el encuadre, se producen momentos de retracción marcada, en los que se queda en silencio, inmóvil, y desconectada. En otros momentos, pese a mantener una comunicación verbal con esfuerzo "para no quedar atrapada en ese silencio del que no sé salir" (como lo describía en un momento ulterior de su análisis), evocaba contratransferencialmente severas dificultades en la atención; somnolencia, distracción. Por momentos me costaba recordar lo que había sucedido o me había relatado en algún punto anterior de la sesión, o las interpretaciones que le había formulado, en alguna ocasión reiterando casi textualmente una interpretación anterior. En algunas sesiones podíamos llegar a analizar las determinantes de su estado de retracción autista; pero el precario insight logrado, como decía la paciente, "se me borra en cuanto me levanto del diván", no recordando nada de ello en la sesión siguiente. La sensación desesperante que esto evocaba en la paciente (y a menudo en su analista) era que cada vez tenía que comenzar todo de nuevo; "no me queda nada".

Estas dificultades contratransferenciales, tan similares a las descritas por Bleger (1967) en la simbiosis*, estaban ligadas a fenómenos de disociación temporal extremas, que llevaban a la fragmentación temporal. El esfuerzo mental requerido al

* "... tenía que hacer un gran esfuerzo para recordar, después de cada pausa, el material anterior; con frecuencia "se me perdía" y penosamente lograba recuperarla". (p. 105).

analista, de funcionar aportando la "continuidad de la experiencia" (Winnicott) a pesar de la fuerza disruptiva de la disociación, es uno de los ejes de la tarea terapéutica; se ve dificultada por el temor que evoca de verse atrapado en estos estados atemporales del paciente, que por serlo aparecen como "sin salida". Así, con esta paciente, un temor frecuente era pasarme de la hora, no darme cuenta del final de la sesión; eran frecuentes las dudas acerca de si mi reloj no se detendría, que en un acto sintomático me llevaron a comprar un reloj de escritorio. El contacto con estas áreas tan arcaicas del funcionamiento mental de la paciente, tan necesario para que estos aspectos puedan integrarse en la transferencia, evocaban el constante temor a la pérdida del contacto con las áreas del propio psiquismo que registran y recuerdan, y que a través del ejercicio de esta función simbólica, permiten restablecer la discriminación sujeto-objeto.

Muchos años más tarde en su análisis refiriéndose a estos momentos de retracción la paciente dirá; refiriéndose a distintas situaciones muy traumáticas de su vida:

Paciente: "... y son cosas que sólo se podían aguantar metiéndose para adentro, aislándose completamente, baciéndose una piedra. Y claro, tantas veces hice eso, tanto tiempo pasé así, que ahora siento que me faltan grandes pedazos de vida que no viví; como un libro que le arrancan muchas hojas, y ya no se puede leer seguido; era un libro desencuadernado, cada hoja es un episodio en sí mismo. Yo pienso que acá inventamos cosas para que bagan de puente, para que se pueda leer de corrido; lo que no sé si todavía eso sirve, si no es demastado tarde".

En otra sesión dirá:

P: "Abora que estoy más en contacto con la gente, más atenta a lo que pasa, el tiempo me alcanza menos; antes cuando estaba metida para adentro, tenía un montón de tiempo que me sobraba, con el que no tenía qué hacer. Esto de estar, de charlar, de interesarse, lleva un montón de tiempo; lo de vivir gasta el tiempo; antes el tiempo no pasaba nunca, era todo igual. Yo creo que lo que hicimos en estos años de análisis, no me acuerdo cuántos fueron, fue juntar los pedacitos del pasado; bah no sólo del pasado, yo también

era muchos pedacitos. Me da pena y bronca todo lo que pasó que yo no me dí cuenta".

Esta paciente verbaliza, en las etapas finales de su análisis, algunos de los fenómenos de fragmentación temporal y del yo que eran el sustrato de lo descrito en las primeras secuencias. En esta fragmentación, como lo señala Cerejido: "... se pierde la conexión entre pasado, presente y futuro, se desintegra y se pierde la relación entre los instantes. Este estado aparece con la despersonalización, en la que el sujeto pierde la noción de continuidad de sí mismo".

También Serebriany y Sor señalan: "... en la mente de estos pacientes quedan en estado de "cosa" pedazos de experiencias emocionales, pedazos de sentimientos, imágenes, pensamientos, que no pueden ser pensados, ni soñados, ni recordados ni olvidados. El deterioro de la simbolización no les permite integrar una historia viva".

VI. CONCLUSIONES

Estimo que en el material expuesto, quedan ilustrados los conceptos planteados en las hipótesis; en los dos primeros pacientes, la comparación entre un material con características predominantemente narcisistas, y otro en que prevalece, merced a una más lograda discriminación sujeto/objeto, un funcionamiento más neurótico permite apreciar las diferencias en la vivencia del tiempo y el significado que adquiere su transcurso. En el primer paciente, el tiempo detenido, congelado, protege del contacto con el otro y con sus propias emociones, vividos como una amenaza de destrucción, a la manera de Dorián Gray, el arquetípico personaje de Wilde. En el segundo paciente, su puesta en movimiento, ligada con la aceptación de las pérdidas y el confrontarse con lo incognoscible, es una posibilidad temida pero afrontable. El tipo de participación contratransferencial que el vínculo evoca es correlativo de estas diferencias.

El tercer material ejemplifica la modalidad de tiempo fragmentado, y expone las dificultades correlativas en la atención y la preservación, en la mente del analista, de la continuidad temporal; muestra las fluctuaciones de la modalidad temporal que se producen en el curso de la sesión y la alarma que puede

evocar en el analista el temor a verse atrapado en la atemporalidad del paciente. Los últimos fragmentos transcritos, resig-nifican las vivencias correlativas al estado de fragmentación temporal, y las comparan con las correspondientes a un estado de mayor integración.

VII. COMENTARIOS FINALES

Las ideas expuestas a lo largo del trabajo, esbozan una reflexión, acerca de algunos aspectos de esa relación tan compleja que se establece entre el hombre y el tiempo; relación íntima, constitutiva, que cabalmente plasma M. Bonaparte en su frase "el tiempo me hace y yo hago el tiempo". A través del recorrido que efectuáramos, este nexo entre el modo en que se va estructurando nuestra vivencia del tiempo, y las vicisitudes de la integración del aparato psíquico nos permite establecer algunas correlaciones significativas para nuestra labor clínica en la medida que ellas se despliegan en el vínculo transferencial.

La relación entre el tiempo y la tarea psicoanalítica fue objeto de la preocupación de Freud hasta los últimos años de su vida. Esto es visible en *Análisis terminable e interminable* (1937), que comienza interrogándose acerca de las posibilidades de acortar los tratamientos, para centrarse luego en plantear cómo los "obstáculos en el camino de la cura" afectan la perdurabilidad de nuestra labor. Lo ejemplifica con algunos comentarios clínicos en los que el factor temporal incide negativamente sobre la misma (el término planteado al hombre de los lobos; la brevedad del tratamiento de Ferenczi). El trabajo en sí mismo, uno de los últimos de su fecunda tarea, es una reflexión acerca de la finitud e infinitud de una relación con un otro, y con uno mismo.

Los psicoanalistas somos herederos de esta inquietud; el interés por el tiempo y su presencia en la relación psicoanalítica, forma parte de nuestro interés por el tiempo en nuestras propias vidas; Interés angustioso, en la medida que nuestra indagación nos enfrenta con el enigma de nuestra propia muerte, a la vez única certeza de nuestro futuro, y representación de lo incognoscible. Como tan bellamente lo expresara Borges:

... y con la tarde un hombre vino
que descifró aterrado en el espejo
De la monstruosa imagen, el reflejo
De su declinación y su destino.
"Edipo y el enigma"

RESUMEN

A partir de la experiencia clínica con pacientes con trastornos de la discriminación sujeto/objeto y de la afectividad en quienes se observa la presencia de importantes trastornos temporales, se proponen varias hipótesis referidas a: (a) Relación entre temporalidad y discriminación sujeto/objeto. (b) Efecto de las alteraciones de estas funciones sobre la transferencia. (c) Función defensiva de las alteraciones de la temporalidad.

Tras revisar los conceptos teóricos pertinentes, se presentan materiales clínicos que permiten evaluar estas hipótesis; señalándose, en un paciente con predominio narcisista, cómo el tiempo detenido, congelado, protege del contacto con el otro y con las propias emociones vividas como una amenaza de destrucción; comparándose con la temporalidad en un paciente neurótico.

En otro material se observa el tiempo fragmentado, las disociaciones temporales involucradas, y su efecto en la contratransferencia. Se jerarquiza el nexo entre temporalidad e integración del aparato psíquico, señalándose su relevancia en la tarea psicoanalítica.

SUMMARY

Clinical experience with patients with disturbances of subject/object discrimination and affectivity, in whom serious temporal disturbances are observed, leads to various hypotheses concerning: (a) The relationship between temporality and subject/object discrimination. (b) The effect of alterations of these functions on the transference. (c) The defensive function of alterations of temporality.

After a review of the relevant theoretical concepts, clinical material is presented for evaluation of these hypotheses; a patient with predominantly narcissistic pathology stops and freezes time so as to protect himself from contact with the other and with his own emotions, which are experienced as a threat of destruction; this patient's temporality is compared with of a neurotic patient.

Another patient's material illustrates fragmented time, involved temporal dissociations and their effect on the countertransference. The importance of the connexion between temporality and integration of the psychical apparatus is stressed and its relevance to the psychoanalytic task is demonstrated.

RESUME

L'expérience clinique de patients présentant des troubles dans la discrimination sujet/objet et des troubles de l'affectivité, chez lesquels la temporalité est gravement perturbée, conduit à diverses hypothèses touchant à: (a) la relation entre la temporalité et la discrimination sujet/objet, (b) l'effet des perturbations de ces fonctions sur le transfert, (c) la fonction défensive des perturbations de la temporalité.

Après une revue des conceptions théoriques correspondantes, une présentation de matériel clinique permet d'évaluer ces hypothèses; un patient présentant une pathologie à prédominance narcissique arrête le temps, le gèle, de manière à se protéger du contact avec l'autre et avec ses propres émotions, qui sont vécues comme une menace de destruction; la temporalité chez ce patient est ensuite comparée à celle d'un patient névrosé.

Le matériel d'un autre patient illustre la fragmentation du temps, et les dissociations temporelles impliquées et leur effet sur le contretransfert. L'importance de ce lien entre temporalité et intégration de l'appareil psychique est soulignée et sa pertinence pour la tâche psychanalytique est démontrée.

BIBLIOGRAFIA

- Abraham, K. Ejaculatio praecox. En *Psicoanálisis clínico*. Buenos Aires: Hormé, 1959.
- (1921). Contribuciones a la teoría del carácter anal. *Op. cit.*
- Anzieu, D. (1975). El cuerpo y el código en los cuentos de J.L. Borges. *Rev. de Occidente*, 143: 4, 1975.
- Aristóteles. Física. México DF: Porrúa, 1975.
- Arlow, J.A. (1986). Psychoanalysis and time. *J.Am. Psychoanal. Assn.*, 34: 3 507-528.
- Brenner, C. (1964). *Psychoanalytical concepts and the structural theory*. New York: International Universities Press.
- Aulagnier, P. (1977). *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Berenstein, I. *Psicoanálisis de la estructura familiar*. Buenos Aires: Paidós, 1982.
- Bleger, J. (1967). *Simblosis y ambigüedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Bonaparte, M. (1940). Time and the unconscious. *Int. J. Psycho-Anal.*, 21: 427-468.

- Borges, J.L. (1936). El tiempo circular en Historia de la Eternidad. *Obras completas*. Buenos Aires: Emecé, 1974.
- (1946). Nueva refutación del tiempo en *Otras Inquisiciones*, *Op. cit.*
- Bunge, M. (1970). Time asymmetry, time reversal, and irreversibility. *Studium Generale* 23: 562. Citado por De la Peña: El tiempo en la Física (vide infra).
- Cereijido, F.B. (ed). *Del tiempo*. México DF: Follos Ediciones, 1983.
- Couderc, P. *La relatividad*. Buenos Aires: EUDEBA, 1986.
- De la Peña, L. (1983). El tiempo en la física. En Cereijido, F.B. (ed), *Del tiempo*. México DF: Follos Ediciones, 1983.
- Davies, P.C.W.: Space-time singularities in cosmology and black hole evaporation. En *The study of time III*. J.T. Fraser, N. Lawrence y D. Park (ed), New York: Springer & Verlag, 1978.
- Erikson, E.H. (1980). On the generational cycle. *Int. J. Psycho-Anal.*, 61: 2 213-224.
- Exchegoyen, R.H. (1986). *Fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu, 1986.
- Falmborg, H. y Corel, A. (1987). Las resistencias narcisistas y la construcción. *Psicoanálisis* (en prensa).
- Fenichel, O. *Teoría general de las neurosis*. Buenos Aires: Paidós, 1966.
- Ferenczi, S. (1913). El desarrollo del sentido de la realidad y sus estadios. En *Sexo y psicoanálisis*. Buenos Aires: Hormé, 1959.
- Fernández Guardiola, A. El sentido del tiempo o el tiempo subjetivo. En Cereijido, F.B. (ed), *Del tiempo*, México: Follos, 1983.
- Fraser, J.T. (ed), *The voices of time*. New York: Braziller, 1966.
- (1981). Temporal levels and reality testing. *Int. J. Psycho-Anal.*, 62: 1 3-26.
- Fralssc, P. *The psychology of time*. New York: Harper & Row, 1963.
- Freud, S. (1897). *Draft M. S.E.*, 1, p. 252.
- (1901). The psychopathology of everyday life. *S.E.*, 6, p. 275n.
 - (1915). The unconscious. *S.E.*, 14, p. 187.
 - (1920). Beyond the pleasure principle. *S.E.*, 14.
 - (1925). A note upon the mystic writing-pad. *S.E.*, 19.
 - (1926). Inhibitions, symptoms and anxiety. *S.E.*, 20.
 - (1930). Civilizations and its discontents. *S.E.*, 21.
 - (1933). *New Introductory lectures on psychoanalysis*. Lecture 31. *S.E.*, 22.
 - (1937). Analysis terminable and interminable. *S.E.*, 23.
- Hartocollis, P. (1974). Origins of time. *Psychoanal. O.*, 43: 2 243-261.
- (1975). Time and affect in psychopathology. *J. Am. Psychoanal. Assn.*, 23: 383-395.
- Heidegger, M. *El ser y el tiempo*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 1971.
- Hegel, G.W.F. *Fenomenología del espíritu*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 1966.
- Jacques, E. (1966). La muerte y la crisis de la edad media de la vida. *Rev. Psicoanal.*, 23: 4 401-423.
- Kaminsky, G. El tiempo en la filosofía. En Cereijido F.B. (ed): *Del tiempo*. México DF: Follos, 1983.
- Kant, E. *Crítica de la razón pura*. Buenos Aires: Losada, 1970.
- Klein, M. (1940). El duelo y su relación con los estados maníaco-depresivos. En *Contribuciones al psicoanálisis*. Buenos Aires: Hormé.

- (1946). Notas sobre algunos mecanismos esquizoides. En *Desarrollo en psicoanálisis*. Buenos Aires: Hormé.
- (1951). Los orígenes de la transferencia. En *Obras completas*, t. VI, Buenos Aires: Paidós.
- Kohut, H. *Análisis del self*. Buenos Aires: Amorrortu, 1977.
- Lacan, J. (1953). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos I*, México: Siglo XXI, 1971.
- Liberman, D. (1983). *Lingüística, Interacción comunicativa y proceso psicoanalítico*. Buenos Aires: Kargieman, 1983.
- y col. (1987). La temporalidad en el quehacer psicoanalítico. 2as. Jornadas Marplatenses de Salud Mental, Mar del Plata, 1987.
- Meltzer, D. (1975). *Exploración del autismo*. Buenos Aires: Paidós, 1979.
- Miller, J.A. (1979). La transferencia. El sujeto supuesto al saber. En *Recorrido de Lacan*. Buenos Aires: Ed. Hacia el tercer encuentro del campo freudiano, 1984.
- Namnum, A. (1972). Time in psychoanalytic technique. *J. Am. Psychoanal. Assn.*, 20: 736-750.
- Plaget, J. Time perception in children. En *The voices of time*, J. T. Fraser (ed), New York: Braziller, 1966.
- Rickman, J. (1950). On the criteria for the termination of an analysis. *Int. J. Psychoanal.*, 31: 3 200-201.
- Ricoeur, P. (1985). *Temps et récit*, vol. III. París: Seuil, 1985.
- Sagan, C. *Cosmos*. Barcelona: Ed. Planeta, 1980.
- San Agustín. *Confesiones*. Confesión XI. México DF: Porrúa, 1975.
- Serebrlany, R.; Sor, D. (1984). Atención flotante —vínculo analítico— asociación libre. XV Congreso Psicoanalítico de América Latina, 1984.
- Tustin, F. *Autistic Barriers in neurotic patients*. Londres: Karnac, 1987.
- Winnicott, D.W. (1945). Desarrollo emocional primitivo. En *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Barcelona: Laia.
- (1948). Pediatría y psiquiatría. *Op. cit.*
- (1951). Objetos y fenómenos transicionales. *Op. cit.*
- Whitrow, G.J. *The natural philosophy of time*. Oxford: Clarendon Press, 1980.

© Institute of Psycho-Analysis". London

Pedro J. Boschán
Malabia 2330 - 4º 27
1425 - Buenos Aires